

SIGAMOS REMANDO

«Reza, pero no dejes de
remar hacia la orilla»

Proverbio ruso

P. Juan Pablo Roldán, CSsR.

«En esta barca, estamos todos». Es la frase que más ha trascendido del papa Francisco en este tiempo de pandemia. En la bendición «*Urbi et Orbe*», el Pontífice apeló, entre otras cosas, a la cita bíblica de la tempestad (cf. Mc 4, 35-40), y al comienzo de su discurso expresó:

«Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos»¹.

Después de varios meses de haber escuchado ese mensaje, persisten en nosotros los mismos sentimientos de miedo, desorientación, fragilidad y vulnerabilidad; quizá se nos haya olvidado, y hasta omitido, el llamado a remar juntos. Es cierto que nos encontramos en la misma barca. Pero no todos estamos de la misma manera. Podemos imaginarnos dentro de un gran trasatlántico como ha sido el famoso *RMS Titanic*². Una gran barca separada por clases, donde los espacios, las habitaciones y los lugares de encuentro, son distintos. Camarotes grandes, espaciosos, para algunos, y recintos más reducidos, confinados, para otros. Lo escandaloso de todo esto es que, conviviendo en el mismo lugar, no se ven, no se encuentran, ni se relacionan entre sí. ¿No es acaso lo que vemos en las noticias y observamos a diario, en los distintos lugares donde trabajamos? Constatamos la crueldad de una gran desigualdad.

La pandemia ha puesto sobre la mesa y desplegado frente a nuestros propios ojos, la diferencia social que vivimos. El papa Francisco, en su catequesis habitual de los días miércoles, nos dice:

«Algunos pueden trabajar desde casa, mientras que para muchos otros esto es imposible. Ciertos niños, a pesar de las dificultades, pueden seguir recibiendo una educación escolar, mientras que para muchísimos otros esta se ha interrumpido

¹ PAPA FRANCISCO, *Bendición "Urbi et Orbi" del santo Padre Francisco. Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia*. Atrio de la Basílica de san Pedro (viernes, 27 de marzo de 2020)

² El acrónimo naval RMS significa «*Royal Mail Ship*», por tanto, la traducción literal sería «Buque del Correo Real Titanic». Mayor barco de pasajeros del mundo, que se hundió en la noche del 14 a la madrugada del 15 de abril de 1912.

bruscamente. Algunas naciones poderosas pueden emitir moneda para afrontar la emergencia, mientras que para otras esto significaría hipotecar el futuro.

[...] Es el fruto de un crecimiento económico injusto —esta es la enfermedad: el fruto de un crecimiento económico injusto— que prescinde de los valores humanos fundamentales. En el mundo de hoy, unos pocos muy ricos poseen más que todo el resto de la humanidad. Repito esto porque nos hará pensar: pocos muy ricos, un grupito, poseen más que todo el resto de la humanidad. Esto es estadística pura. ¡Es una injusticia que clama al cielo!»³.

Más claro no lo pudo haber expresado. Muchos hermanos se encuentran hoy fuera del sistema: económico, social, sanitario y de educación. Preocupa esta situación en las ciudades, pero más en los barrios. La gente está haciendo maravillas para vivir cada día; distintas organizaciones, entre ellas la Iglesia, están ofreciendo contención primaria, tanto alimentaria como emocional.

Las periferias, que antes se encontraban bien delimitadas, las podemos observar expandidas y engrosadas notoriamente; además de las *existenciales*, *geográficas* y *culturales*, hoy hablamos de las «tecnológicas». Es el nuevo rostro que la periferia ha asumido, fruto de la pandemia, ya que todo se realiza de manera digital. Con el tema del aislamiento, se han incrementado los servicios *on line*: pagos, cobros, estudios, clases, encuentros, reuniones, retiros, celebraciones, misas y hasta consultas por salud; desde la casa, sin movernos del lugar, solo con un «*click*», podemos acceder a ellos. Realmente, ¿logramos todos adquirir y satisfacer algunas de estas necesidades? Sería una ilusión pensar que sí.

De este modo, patentizamos una realidad que se está cobrando muchas víctimas y, por otro lado, generando una gran exclusión de personas en nuestros ámbitos. El celular, la computadora, la conexión de internet, la adquisición de datos móviles, son bienes muy escasos y, para muchos, hasta inaccesibles. Hay hogares donde solo cuentan, con suerte, con un par de celulares, y entre los hermanos se los tienen que intercambiar para bajar las clases, los deberes y las tareas que los docentes les envían. Ni hablar de computadoras y de notebooks. Conocemos a muchos niños y jóvenes que, por no disponer de algunos de estos medios, abandonaron la escuela, el trabajo y otras ocupaciones. ¿Acaso no ha sucedido lo mismo también en nuestras comunidades laicales con los niños de la catequesis y las personas mayores? Así como hablamos de los niños, lo hacemos de los adultos mayores. Estos últimos,

³ PAPA FRANCISCO, *Audiencia general. Biblioteca del Palacio Apostólico*. (Miércoles, 26 de agosto de 2020).

solían tener asistencia perfecta en nuestras comunidades, y ahora con el tema de que se les dificulta la conexión a internet y el manejo de algunas aplicaciones en las redes sociales, se encuentran verdaderamente confinados.

Por eso, urge que nos preguntemos por ellos, que nos ocupemos y, sin descuidar el aislamiento físico, no fomentemos el retraimiento social.

Es la hora de la creatividad, de la solidaridad en la asistencia y la comunicación; de que rememos juntos, ayudándonos y pasándonos los remos cuando nos decaigamos, nos cansemos y hasta nos enfermemos. Juntos, viviendo y encarnando en nuestras comunidades la corresponsabilidad y la compasión, tal como lo ha expresado el papa Francisco a los consagrados en su viaje apostólico a Bolivia:

«No existe una compasión que no se detenga. Si no te detenés, no padecés con, no tenés la divina compasión. No existe una compasión que no escuche. No existe una compasión que no se solidarice con el otro. La compasión no es zapping, no es silenciar el dolor, por el contrario, es la lógica propia del amor, el padecer con. Es la lógica que no se centra en el miedo sino en la libertad que nace de amar y pone el bien del otro por sobre todas las cosas. Es la lógica que nace de no tener miedo de acercarse al dolor de nuestra gente. Aunque muchas veces no sea más que para estar a su lado y hacer de ese momento una oportunidad de oración»⁴.

Tenemos en nuestras manos, la gran oportunidad de vivir la sinodalidad desde la oración y la intercesión. En comunidad y con ella, encontraremos salidas, renovaremos las fuerzas, y reavivaremos la esperanza.

María, como lo hizo en Caná y a los pies de la cruz de su Hijo Jesús, no nos deja solos. Creemos que Ella, nos ayuda a remar, a llevar consuelo y fraternidad a todos los que lo necesitan.

Por último, comparto un texto anónimo que me llegó a través de un mensaje de whatsapp: para que no nos acostumbremos, no nos instalemos, y nunca nos resignemos

Perder el miedo

No me está gustando
que me esté gustando
el quedarme en casa.
Empieza a inquietarme

⁴ PAPA FRANCISCO, Viaje apostólico a Ecuador, Bolivia y Paraguay. Encuentro con los sacerdotes, religiosos, religiosas y seminaristas, en Coliseo del colegio Don Bosco, Santa Cruz de la Sierra (bolivia), jueves 9 de julio de 2015.

que ya no me inquiete
la quietud de mi alma.
Me estoy cuestionando
si no es cuestionable
que no me cuestione...
¿Y si el tapaboca
fuera un tapaojos?
Y si tanta espuma
la razón lavara?
Y si las ideas
quedaran diluidas
y se me enjuagaran
otros pensamientos?
Tal vez la prudencia
se ha vuelto imprudente...
El miedo a la vida
se esconde en silencio
pues tiene la excusa
del miedo a la muerte.
Me está dando miedo
el perder el miedo
a perder el miedo.